Masonería em Español Desde Israel
Desde 1994

En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada conlos auspicios de la Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1294

A:.l:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.
SALUD - FUERZA - UNION

V:. M:. y QQ:.HH:.

"LA BÚSQUEDA DE LA LUZ Y LAS HERRAMIENTAS DE NUESTRO TIEMPO"

He escuchado una inquietud que merece atención: ChatGPT puede redactar una plancha que quien la presenta apenas comprende. Puede ofrecerle palabras convincentes y una apariencia de profundidad sin haber hecho por él el trabajo de estudiar. Eso puede suceder. Quien trae una plancha al taller debe responder por lo que afirma, haya recibido ayuda o la haya escrito sin ella.

Pero esa inquietud no me lleva a rechazar la herramienta. Me lleva a pensar en cómo debemos usarla.

Si buscamos la verdad y la Luz, ¿por qué habríamos de cerrar una posibilidad de aprender antes de conocer lo que puede ofrecernos?

Antes de ChatGPT también era posible copiar una explicación de un libro, repetir lo escuchado de otro hermano o tomar un texto de internet sin entenderlo. Una plancha escrita enteramente por su autor puede carecer de estudio; otra, preparada con ayuda, puede contener preguntas propias y una reflexión honesta.

El valor del trabajo se encuentra en lo que dice, en el fundamento de sus afirmaciones y en la capacidad del hermano para sostenerlas. Les hablo también desde mi experiencia como escritor. He participado en espacios de formación impartidos por escritores famosos, reconocidos internacionalmente y autores de libros superventas. Entre los temas que enseñan está el uso de herramientas como ChatGPT, Claude, Scrivener, Crossref y Zotero: cuándo pueden ayudarnos y qué función cumple cada una al escribir un libro.

Unas permiten explorar y trabajar las ideas; otras ayudan a organizar el manuscrito o las fuentes. Escritores con una trayectoria consolidada enseñan a utilizarlas porque el oficio sigue avanzando. También podemos recibir ayuda para poner nuestras ideas por escrito. Ésa ha sido, desde hace mucho, parte de la labor de un ghostwriter. Hoy algunas herramientas pueden colaborar en ese proceso. A veces uno sabe lo que quiere decir, pero

todavía no encuentra la forma de expresarlo. Trabaja sobre un borrador, rechaza frases que no lo representan y vuelve a escribir hasta reconocer su pensamiento en el texto. Cuando lo firma, debe poder responder por él.

Estoy a favor de la tecnología cuando nos ayuda a estudiar, escribir y comprender mejor el mundo. Como masones, decimos que buscamos la Luz y la verdad. A mi juicio, rechazar una herramienta sólo porque es nueva, sin tomarnos siquiera el trabajo de conocerla, iría en contra de ese espíritu de búsqueda.

Precisamente porque buscamos la verdad, debemos examinar lo que puede hacer y reconocer dónde se equivoca. ¿Cómo podríamos hablar de crecimiento mientras nos negamos a conocer una posibilidad de aprender que ya está a nuestro alcance?

Pensemos en cómo se ha preparado siempre un trabajo serio. Quien escribe un libro, una investigación o una presentación consulta a otros autores, acude a documentos, reúne datos y organiza lo que ha encontrado. Durante años lo hizo principalmente en libros y archivos; luego pudo consultar también materiales disponibles en internet. En un trabajo académico se espera, además, que identifique sus fuentes y permita comprobar sus afirmaciones.

Nadie queda dispensado de esa responsabilidad porque haya encontrado una frase impresa en un libro o publicada en una página web. Con la inteligencia artificial sucede lo mismo, aunque recibamos las respuestas mucho más rápido. ChatGPT puede ayudarnos a encontrar una pista, ordenar material o descubrir una pregunta que no habíamos considerado. También puede presentarnos un error en una página clara y convincente.

Si nos señala un documento, debemos buscarlo, leerlo y comprobar que realmente sostiene lo que vamos a decir. Su respuesta no sustituye la fuente. Ese criterio también debe acompañarnos al preparar una plancha. Podemos recibir ayuda para expresar una idea o para advertir que un argumento necesita más fundamento. Después nos corresponde revisar el texto, corregir lo que haga falta y dejar fuera aquello que no podamos sostener ante nuestros hermanos. ChatGPT tampoco puede vivir por nosotros lo que ocurre en el templo. Puede reunir interpretaciones de la piedra bruta, pero no señalarme las aristas que yo me resisto a reconocer. Puede ayudarme a preparar unas palabras sobre la escuadra; después tendré que preguntarme si actúo con la rectitud de la que hablo. Los libros tampoco podían hacer ese trabajo por sus lectores, y nunca por ello dejamos de leerlos. Si un hermano presenta una plancha, yo no comenzaría preguntándole: «¿Usaste ChatGPT?».

Escucharía su argumento. Le preguntaría de dónde procede un dato, por qué propone cierta interpretación y qué quiso decir en un pasaje que no resulta claro. Si encuentra un error, debe tener la oportunidad de corregirlo. Esas preguntas sirven para cualquier

trabajo, cualquiera que haya sido la manera de prepararlo. Quien revisa también debe hacer su parte: leer con atención, distinguir una opinión de un hecho, pedir fundamento cuando hace falta y explicar sus correcciones.

El propósito de esa labor es que llegue al taller un trabajo más claro y más sólido. También nosotros seguimos aprendiendo mientras la hacemos. El problema no está en ChatGPT ni en ninguna otra tecnología. Está en cómo usamos estas herramientas, en si verificamos lo que encontramos y en si somos capaces de presentar y defender con honestidad lo que ponemos ante quienes nos escuchan o nos leen.

Así lo pienso, así lo sostengo.

Y así lo expreso. Muchas gracias.
M∴M∴ Conrado Milanes
Logia Luz de America No. 255
La Muy Respetable Gran Logia de Libres
y Aceptados Masones de Florida.